



588043

Dos nacimientos para una misma mujer

por Ariel Fernández

Un día 7 de abril del año 1889, nace en Vucurpa, en la calle Maipo 755, Lucía Godoy Alcayaga; y el 12 de abril de 1914, nace en Los Andes, junto con sus «Sonetos de la Muerte», Gabriela Mistral. Dos nacimientos para una misma mujer y el primero en este año 2000. Un aspecto curioso, cuatro días después, el 11 de septiembre de ese mismo año 1889, fallece en Paraguay, Domingo Faustino Sarmiento, fecha señalada en Argentina como el Día del Maestro.

Pareciera que la historia de la ciudad de Los Andes, tuviese un contorno de realidad mágica, curiosamente unida a sucesos que señalan la virtud de esa voluntad de ser que define nuestra poesía. Dos años antes que Gabriela llegara a Los Andes, el 1 de abril de 1910, cruzaba la cordillera por Chapaltá el primer tren a través del túnel de La Cumbre. La iniciativa del Ferrocarril Transandino fue dada a los Hermanos Clark. El abuelo materno José Desimone Sánchez, fue uno de los participantes de este sueño. La ceremonia oficial fue el 5 de abril, aniversario de la batalla de Maipo. En 1912, es nombrada inspectora y profesora de Castellano en el Liceo de Los Andes. Por esos años perteneció a la Logia Teosófica «Destinos». En 1914, obtiene la más alta distinción por sus «Sonetos de la Muerte», en los Juegos Florales de Santiago, y comienza a publicar el seudónimo de Gabriela Mistral. En 1915, fallece su padre Juan Jerónimo Godoy Villanueva; en 1917, se publican 55 poemas suyos en los cinco volúmenes de los Jueces de Lectura de Manuel Guzmán Maturana; y en 1918, don Pedro Aguirre Corda, la nombra Profesora de Castellano y directora del Liceo de Punita Arenas. El padre, Ramón Fernández Lotaplat, testimonió las encuentros literarios que se organizaban en torno a ella: «En el pueblo de Los Andes con Gabriela Mistral, por aquellos años, pasamos agradables veladas poéticas y artísticas en casa de Juan Carlos R. González, en el chalet de Gabriela y en mi casa. Entre las amistades que recibía estaban, Juan Parra del Riego que en viaje al Plata la visitó y escribió una crónica sobre ella, Eduardo «La Maestra Rural» Darío Ojeda, Víctor Domingo Silva, Carlos Canut de Bon, Jorge Hubner y otros...» A lo que Pedro Prado, agrega sobre esos nacimientos: «La conocí en la calle Las Heras cerca de Membrillar de una casa modesta de gruesos paredones y muchas flores con alina, después en Coquimbillo y por último en su sala de Oro, donde hizo una extensa vida intelectual en compañía de Darío Canut de Bon, Ramón Fernández Lotaplat y su distinguida esposa, la gentil recordada señora Desimone quien le daba colorido y luz a sus magníficos versos».

Nuestra ciudad estaba escrita antes de ser fundada frente a las sinuosidades de la vertiente cordillerana, en las trepidantes grietas de los caballos amando la tormenta o en los bajíos

dónde la huella es la única semilla que lleva el viento. ¿Adónde se van esas huellas del hombre, envueltas en la neblina gris de las nubes? Los Andes, posee un magnetismo que es presente, habrán cambiado las costumbres, las modas, para internacionalizarse de casa al Tascandino, pero en cada pensamiento se sustentan las realidades, reminiscencias que la habitan; y una de esas es la masetera de Vucurpa, la que cobijó ante la montaña el recuerdo de su amado para rezarlo y suplicarlo a su Dios, el perdón de su pecado mortal. El argentino Fagnoli Fuentes, nos dice: «El canto estaba en su sangre desde el nacimiento. Era herencia paterna de Juan Jerónimo Godoy, rama de un antiguo tronco saluquino, abarcado por el Zonda y el agua del río San Juan. El le enseñó el nombre y escondió el aroma de la tierra cuyana. El le abrió el apetito por el destino de A-B-C en un maltratado Salsipuedes escrito por Sarmiento en Chile en la mediana del siglo pasado. El le entregó al compadrazgo; un mozo pobre pero de buena familia de San Juan, que pataparró por Chile ejemplando los más variados oficios, hasta que por su inteligencia logró alcanzar la dignidad de presidente de la Argentina. Para Gabriela, Sarmiento y Cuyo fueron las vireas claves -el pie- del verso inicial de su camino. Después agregaba otras y otras, hasta la forja total y apasionada».

Don Pedro Aguirre Corda fue «el único chileno que creyó en mí», palabras dichas en un momento de reflexión profunda y sincera, es decir, como una especie de inventario de sucesos, marginaciones y ostracismo voluntario.

Gabriela Mistral recibió así, el mejor homenaje a un hombre que a supe de sus inquietudes, que la comprendió en el noble esfuerzo de ser embajadora de la cultura chilena, de relacionar la provisión de recursos presupuestarios para su adelantamiento en tan vasta y compleja labor. Una obra que se perfila entre artículos para los mancha, correspondencias, conferencias y la sabiduría de sus versos o la violencia interior de su maniqueo totalizador. Para comprender esta fecha y la importancia espiritual que Los Andes le brinda, hemos hecho referencias a ese hombre de acción cultural que fue Pedro Aguirre Corda, una de las pocas mentes que comprendió la significación de una obra poética de vastos alcances universales, que la llevaría más tarde al simul de los Premios Nobel de Literatura. No es extraño entonces que al recordar la figura de esa mujer que pasó su pensamiento y poesía en el valle de Aconcagua, valga que decirnos más de una página emocionada, está unida a nombres tan sensibles en la política, la educación y la literatura universales.

Gabriela Salmos, Gabriela en los labios del alceodiano. Así transcurrió la invocación del que la lleva a lo largo de todo el viento; Gabriela se desliza, ya sea bajo la sombra de los espinos, en la coqueta soledad de la roca que comienza a descender ataviana de soles y de lunas o en las arduas civilizaciones del mestizaje americano, forjador de argües en su pro de palabras.



Gabriela Mistral



«Nuestra ciudad estaba escrita antes de ser fundada frente a las sinuosidades de la vertiente cordillerana, en las trepidantes grietas de los caballos amando la tormenta o en los bajíos

Dos nacimientos para una misma mujer [artículo] Ariel Fernández

AUTORÍA

Fernández, Ariel, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos nacimientos para una misma mujer [artículo] Ariel Fernández

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile